

U N I V E R S I D A D



DE LOS HEMISFERIOS

**Facultad de Educación**

**El Aprendizaje Servicio, herramienta para la formación afectiva de la  
persona**

**Trabajo de Titulación para la obtención del Título de Licenciatura en  
Psicopedagogía**

**Presentada por:**

**María Daniela Monteverde Salazar**

**Tutor: Andrés Ayala**

**Quito, diciembre de 2020**

## **Resumen**

En la actualidad, la sociedad se enfrenta a un constante y vertiginoso cambio que plantea al sistema educativo la necesidad de revisar la efectividad de las metodologías tradicionales. La existencia humana exige, por la naturaleza social de todo individuo, una educación que contribuya a su desarrollo personal holístico. Se aborda, de manera breve, la importancia de una adecuada educación afectiva, que desarrolle cuatro habilidades sociales que inciden radicalmente en las relaciones interpersonales: el autoconocimiento, la comunicación asertiva, la empatía y la resolución de problemas. Se aborda el tema de la Metodología del Aprendizaje-Servicio como una alternativa válida y eficiente para la educación fundamentada en el aprendizaje basado en la experiencia ya que, proporciona estrategias concretas para afrontar situaciones reales y contribuye al aprendizaje práctico del manejo adecuado de situaciones problemáticas. Esto disminuye en los estudiantes problemas de conducta y actitudes disruptivas, conflictos que influyen en las tasas de fracaso escolar.

**Palabras claves:** Afectividad, Aprendizaje Servicio, Autoconocimiento, Comunicación Asertiva, Empatía, Solución de Problema

## **Abstract**

At the present times, society faces a constant and vertiginous change that suggests the educational system to go through the effectiveness of traditional pedagogy methodologies. Human existence demands, by the social nature of every individual, an education that contributes to their personal holistic development. It addressed the importance of an appropriate affective education that develop four social skills that have a bearing on interpersonal relationships is developed: self-knowledge, assertive communication, empathy, and problem resolution. It is tackled, Service-Learning Methodology as a valid and efficient alternative for experiential learning. As a matter of a fact, this methodology supplies specific knowledge strategies in order to affront real situations and contributes to the practical and appropriate use of problematic circumstances.

**Key words:** Affectivity, Service-Learning, Self-awareness, Assertive Communication, Empathy, Problem Solving

## **DECLARACIÓN DE ACEPTACIÓN DE LAS NORMAS ÉTICAS Y DERECHOS**

El presente documento se ciñe a las normas éticas y reglamentarias de la Universidad de Los Hemisferios. Así, declaro que lo contenido en éste ha sido redactado con entera sujeción al respeto de los derechos de autor, citando adecuadamente las fuentes. Por tal motivo, autorizo a la Biblioteca a que haga pública su disponibilidad para lectura dentro de la institución, a la vez que autorizo el uso comercial de mi obra a la Universidad de Los Hemisferios, siempre y cuando se me reconozca el cuarenta por ciento (40%) de los beneficios económicos resultantes de esta explotación.

Además, me comprometo a hacer constar, por todos los medios de publicación, difusión y distribución, que mi obra fue producida en el ámbito académico de la Universidad de Los Hemisferios.

De comprobarse que no cumplí con las estipulaciones éticas, incurriendo en caso de plagio, me someto a las determinaciones que la propia Universidad plantee.

María Daniela Monteverde Salazar

C.I. 0931230049

## Índice

1	<b>Introducción</b> .....	5
2	<b>Desarrollo</b> .....	8
2.1	Formación de la persona .....	8
2.1.1	Noción de educación.....	9
2.1.2	Actuación educativa.....	10
2.1.3	Estructura de la Educación según los “Cuatro pilares” propuestos por la UNESCO.....	13
2.1.4	Formación humana .....	14
2.1.5	La finalidad de la educación.....	16
2.2	Formación afectiva .....	17
2.2.1	La afectividad de la persona.....	17
2.2.2	Inteligencia emocional.....	21
2.2.3	Habilidades socioemocionales .....	25
2.2.4	Educación afectiva.....	28
2.3	Aprendizaje Servicio.....	30
2.3.1	Definiciones.....	31
2.3.2	Características propias o peculiares del ApS .....	33
2.3.3	Influencia en el aprendizaje.....	34
2.4	Incidencia del Aprendizaje Servicio en la Formación Afectiva de la persona.	36
3	<b>Conclusión</b> .....	43
4	<b>Referencias</b> .....	45

# 1 Introducción

En la actualidad, la sociedad se enfrenta a un constante cambio. La transformación contemporánea de las realidades sociales, políticas, económicas y tecnológicas es vertiginosa y plantea al sistema educativo la necesidad de revisar la efectividad de su tarea. En estos últimos tiempos se ha constatado la dificultad de adaptación de los paradigmas educativos a nuevos escenarios de crisis y buscando una solución que responda a circunstancias de incertidumbre, en las que las dinámicas del aula, entendidas de forma tradicional, no son suficientes para satisfacer las necesidades educativas del estudiante. Ante esta realidad, los expertos de la educación contemporánea afrontan el reto de responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo lograr que los estudiantes participen en la creación del futuro al enfrentarse a situaciones de incertidumbre? ¿Están preparados para responder a los desafíos del siglo XXI con los nuevos escenarios educativos que se nos presentan?

Frente a estas incógnitas, cabe revisar objetivamente los aportes y falencias de la metodología tradicional de enseñanza aplicada hasta ahora. En este tema es honesto reconocer que, en cuanto la educación se ha limitado a la mera transmisión de contenidos, el resultado ha sido la formación de individuos apegados al conocimiento teórico y alejados de la experiencia práctica, con poca capacidad de adaptarse con éxito a situaciones de cambio continuo. No basta con que la persona acumule una serie de conocimientos en los primeros años de su vida para después ponerlos en práctica. Es necesario, como afirma Jaques Delors en la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI (1996), que cada individuo encuentre y perfeccione el tesoro escondido dentro de sí.

Por el contrario, el ideal educativo que se requiere hoy en día maneja conceptos más versátiles que permitirán desarrollar en los estudiantes herramientas válidas para enfrentar con acierto las infinitas posibilidades y retos a los que deberán enfrentarse en la vida. Para ilustrarlo, aporta mucho el ejemplo de Schleicher (2015) que describe a la educación actual como una “brújula confiable y destrezas de navegación adecuadas para encontrar su propio camino a través de un mundo cada vez más incierto, volátil y ambiguo” (p. 23).

La educación contemporánea requiere un giro radical que le asigne nuevos objetivos. Los maestros asumen la tarea de preparar a los niños y jóvenes para afrontar situaciones

nuevas, adaptarse al continuo cambio, comunicarse y colaborar con personas de diversos orígenes culturales y estar abiertos a ideas y perspectivas distintas. Esto es formar estudiantes que no sean indiferentes a los problemas del mundo y se involucren en un cambio para la sociedad (Fadel, Bialik & Trilling, 2015).

En la búsqueda de métodos eficaces de enseñanza, los especialistas en el tema se encuentran con un primer obstáculo: el currículo. Los múltiples contenidos que propone el Ministerio de Educación para la enseñanza inicial, básica elemental, media, superior y bachillerato, dificultan el desarrollo de competencias profundas y la aplicación de pedagogías avanzadas. Si bien, no es fácil determinar cuáles son los contenidos apropiados para alcanzar una formación integral, se requiere la revisión de los currículos escolares para adaptarlos a las necesidades de la sociedad actual. En este punto entra el cuestionamiento sobre la primacía del desarrollo de las habilidades sobre el conocimiento adquirido o viceversa.

Para la reconstrucción del currículo, hay que tomar en cuenta a quién se forma. La persona no es solo conocimiento, la enseñanza debe dirigirse al crecimiento integral de la misma. Daniel Hernández-Jiménez (2015) afirma que la educación debe abarcar todas las dimensiones de la persona, cuerpo, alma, espíritu y comunidad. Y deben ser estas las que orienten el quehacer educativo.

En el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, Jacques Delors (1996), afirma “Que la vida se basa en cuatro pilares: Aprender a conocer, Aprender a hacer, Aprender a vivir juntos, Aprender a ser” (p. 95).

Aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores (p.96).

Estas cuatro vías de la educación, aunque tengan distintos enfoques, van de la mano y deben desarrollarse simultáneamente a lo largo del camino de la formación. Es importante que, desde la psicopedagogía, se evalúen diferentes metodologías que aseguren la formación de la persona en todas sus dimensiones y que desarrollen, de modo

armónico, los aspectos cognitivo, conductual, psicológico y social, citados ya en los cuatro pilares de la UNESCO.

Este ensayo académico pretende analizar el impacto de la metodología “Aprendizaje Servicio” (ApS) en la educación holística de la persona, y destacar la trascendencia de la formación afectiva, teniendo en cuenta que es uno de los aspectos menos considerados en el currículo tradicional. Los avances en la ciencia y la tecnología han permitido lograr un conocimiento más completo sobre la complejidad del ser humano. Sin embargo, en lo relativo a la educación, es evidente que los resultados son limitados en lo relativo a lograr una formación realmente integral de la persona.

En la actualidad, una prioridad del sistema educativo ha sido la adquisición de conocimientos con miras al prestigio profesional y éxito laboral. Ahora, la realidad evidencia que muchos otros factores son indispensables para el desarrollo y la felicidad de las personas y las sociedades. Se reconoce como fundamental la experiencia, la adquisición de habilidades y destrezas, el perfeccionamiento de las virtudes, la consecución de la estabilidad emocional, etc. Por tanto, se requiere encontrar la metodología ideal para educar estas dimensiones de la persona. Ante ese desafío, se analizará el Aprendizaje Servicio como una alternativa que parece válida para enfrentarlo.

De modo que este ensayo académico intentará responder a la siguiente pregunta: ¿cómo el Aprendizaje Servicio incide en la formación afectiva de la persona al integrarse en su educación académica? Para este análisis se abordarán las características, método, implementación y resultados de la metodología del Aprendizaje Servicio, como metodología adecuada para una formación afectiva de niños y adolescentes.

Este trabajo presentará la metodología ApS definiéndola desde los autores y una cierta visión histórica para alcanzar una definición y comprender sus características principales. En segundo lugar, se definirá qué se entiende por educación integral, haciendo énfasis en las habilidades psicosociales y afectivas. Por último, se mostrará la incidencia del ApS en la educación afectiva y como una opción válida para enriquecer el currículo y alcanzar una educación integral.

## 2 Desarrollo

### 2.1 Formación de la persona

En este capítulo se abordará los conceptos implicados en la formación de la persona. Se repasarán distintas concepciones de educación y su finalidad, atendiendo a quién se forma, la persona humana, protagonista de la tarea educativa.

Es necesario recordar que la condición de posibilidad para la educación se apoya en la naturaleza humana ya que “en su plasticidad constitutiva se incardina la necesidad de recibir una ayuda a su crecimiento —que también está abierto—para que éste sea óptimo y perfecto” (Altarejos & Naval, 2011, p. 16). Esta tendencia se nota en que, durante los primeros años de vida, aunque los seres humanos siguen unas pautas similares, poco a poco se va diferenciando porque en la infancia aparece la creatividad y el “salirse de las conductas que podría imitar, ensayando otros modos de actuar” (Altarejos & Naval, 2011, p. 14). Esta apertura, la llamada plasticidad humana, plantea la necesidad de la formación para intentar que las posibilidades que se presentan en la existencia humana se vayan actualizando.

Aristóteles ya hablaba de esta plasticidad que explica a través de la mano humana, como extremidad corpórea, la pezuña es apta para correr, pero no para coger, y la garra es idónea para atacar, pero no para manipular; la mano podría decirse que no sirve para nada concreto, y ahí está precisamente su potencia: en que está indeterminada y por eso sirve para todo. La mano, además de un órgano, es un símbolo de la naturaleza humana (Altarejos & Naval, 2011, p. 14).

Yendo un paso más allá, se observa que en este nivel la educación es necesaria para aprender a dar determinación y un buen uso a este órgano. Pero también, al extrapolar esta apertura a las demás capacidades humanas se ve la imperativa necesidad de la educación para el desarrollo humano, proceso que solo se puede realizar a través del contacto con otros seres humanos. “La naturaleza social del ser humano no es mera tendencia gregaria, sino parte esencial de su existencia, que no puede darse como tal — como propiamente humana— sin la concurrencia de otras existencias” (Altarejos & Naval, 2011, p.15-16), porque “lo natural es precisamente trascender su ambiente dado,

ir más allá de las influencias recibidas; y esto se debe al sentido inmanente de su crecimiento, fruto de su naturaleza racional” (Altarejos & Naval, 2011, p. 15).

En definitiva, la existencia humana exige, por su apertura y su naturaleza social, un proceso educativo que contribuya a su crecimiento y desarrollo personal y cara a su participación en la comunidad a la que pertenece. Tapia (2019) citando a Lubich nos lo recuerda: “aún desde muy pequeños “todos somos candidatos” a transformar el mundo, y que para hacerlo no bastan las buenas intenciones, sino que se necesita un amor inteligente que sepa plantearse objetivos y planificar cómo alcanzarlos” (Lubich, citado en Tapia M, 2019, p. 500). Este “amor inteligente” se recibe por medio del proceso educativo que impulsa a las personas siguiendo la naturaleza humana.

### ***2.1.1 Noción de educación***

Luego de estas consideraciones conviene centrarse en la definición de educación a partir de los siguientes autores; por un lado, Tomás de Aquino, quien plantea la definición más rigurosa entre las antiguas; se analizará a Richard S. Peters, con la definición que más proyección ha tenido entre las contemporáneas y, por último, a Francisco Altarejos y Concepción Naval, especialistas en la filosofía y teoría de la educación.

En primer lugar, se repasará una de las de las definiciones más antiguas que es la de Tomás de Aquino, según la recoge Millán-Puelles (1983), que entiende la educación como la “conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud” (p. 27).

Por otra parte, se analizará lo que propone Richard Stanley Peters (1969), uno de los filósofos de la educación más reconocidos en la actualidad. Trabajó en el London Institute of Education, donde empezó su carrera y llevó a cabo una transformación en el pensamiento filosófico de la Educación. Si bien, no brinda una definición clara de la educación, se pueden extraer tres rasgos esenciales, para construir el concepto, de acuerdo con su pensamiento:

(1) el hombre educado tiene, como consecuencia de su educación, una forma de vida valiosa y deseable por sí misma, y no porque sea útil para otra cosa, (...) La

educación es algo propio y debido al hombre por la necesidad inmanente de su desarrollo como ser humano. (2) el hombre educado, (...) deberá haber fomentado el conocimiento, (...), sobre todo la comprensión de los principios de su actuación; es otra vez, el rechazo a toda concepción utilitarista de la educación. (3) su conocimiento y comprensión no deben ser inertes: (...), deben imbricarse en su visión del mundo y su sentido de la vida (p. 26-28).

Peters (1969) hace énfasis en la trascendencia de la educación en la vida de la persona, afirmando que “ser educado no es haber llegado a un destino; es viajar con un punto de vista diferente” (p. 47). Por su parte, Tomás de Aquino expresa la importancia de considerar a la educación como acción humana.

Una visión que sintetiza estas definiciones es la de Altarejos y Naval. Estos autores consideran que la educación es “la acción recíproca de ayuda al perfeccionamiento humano, ordenado intencionalmente a la razón, y dirigido desde ella, en cuanto que promueve la formación de hábitos éticamente buenos” (Altarejos y Naval, 2011, p. 24). Ambos comparten la idea de que la educación, más que ofrecer los problemas resueltos y enseñar a adaptarse, tiene la función de propiciar retos y enfrentar a los estudiantes a situaciones difíciles y desafiantes (Altarejos y & Naval, 2011).

### **2.1.2 Actuación educativa**

Luego de revisar las distintas perspectivas sobre la definición de educación, se centrará la atención en el proceso educativo, también conocido como actuación educativa. El proceso educativo es complejo, requiriendo más de una persona para realizarse. Ya que si bien, alguien puede aprender por sí mismo, esto no es educación como tal. Para que haya educación debe haber integración entre el enseñar y aprender, es decir entre la acción del sujeto que enseña y del sujeto que aprende. “La integración de ambas actuaciones, enseñar y aprender, es la esencia de la educación; para poder hablar de educación debe darse una actuación recíproca, bajo la sencilla fórmula de que alguien enseña algo a otro” (Altarejos & Naval, 2011, p. 28).

En la educación se integra la actuación del sujeto que enseña y del que aprende. Para el primero se trata de dirigir una actividad, mientras que la realización misma del

aprender recae sobre el segundo sujeto. El educador enseña algo, y al realizar esta actividad productiva con fin transitorio, se da como resultado la lección, hecho extrínseco a la potencia. De la conducta del educador resulta una clase, o como la llaman Altarejos y Naval, un producto externo llamado lección, que:

Debe suscitar un aprendizaje en el educando o aprendiz. Dicho aprendizaje, en pureza, tiene una finalidad inmanente, que no impide otras consecuencias transitivas, pero no encuentra su sentido en ellas; así, por ejemplo, del aprendizaje de la química se puede sacar la capacidad de hacer bombas u otros compuestos dañinos, habilidad seguramente ajena a la educación recibida (p. 29).

Es decir que el educador debe tener en cuenta la finalidad de aprendizaje además de la producción de la lección en sí.

Si se observa este proceso desde la perspectiva del sujeto que aprende, se advierte que se trata de una acción, pero no es una acción como cualquier otra conducta humana, sino que se dirige específicamente al desarrollo de sus capacidades, ya que al conocer se desarrolla la razón, y con esta el ser humano. Esto lleva, también, a la conclusión de que no se puede considerar educación si no promueve el perfeccionamiento humano, si no mejora la potencia cognitiva.

Para ir un paso más allá en el proceso educativo tenemos que hablar de la acción de formar que, depende en gran medida de la enseñanza, y centra su actuación en el educando, en la persona en potencia de crecer interiormente.

La verdadera eficacia educativa no radica principalmente en las actividades realizadas por el educando sino en su acción inmanente de aprender, que es la realización del perfeccionamiento humano; dicho de otra manera, la eficacia educativa está en razón de la formación, no del aprendizaje (Altarejos & Naval, 2011, p. 34).

Es decir que para que la educación alcance su finalidad debe incidir en el educando y en sus capacidades intelectuales y también afectivas. Esto se debe a que la formación no es transmisión de la información, esta acción involucra no solo la facultad intelectual, sino también la de la voluntad.

La lección enseñada será realmente educativa, no solo cuando posibilite el conocimiento, la comprensión intelectual, sino también cuando promueva el acto de la voluntad. El perfeccionamiento humano conlleva la unidad de la persona y, con ella, la integridad de su actuación: no cabe una acción intelectual —acción en sentido propio, con finalidad inmanente— que lo sea sin relación directa a la voluntad (Altarejos & Naval, 2011, p. 34).

Un ejemplo que ilustra la necesidad de integrar la educación de las facultades del educando es uno que recoge el filósofo estadounidense John Dewey. En la fiesta de fin de curso, un grupo de alumnos recogió el premio anual por un brillante trabajo académico en educación cívica. Al terminar la fiesta, lo celebraron rompiendo las farolas que iluminaban el campus. En este caso, se ve que los alumnos realizaron una buena actividad académica, pero queda la duda de si su trabajo les reportara acciones formativas.

El educador, por tanto, tiene el reto de hacer presente los actos propios de la voluntad en la lección para alcanzar una formación integral y profunda del educando.

El valor educativo de un aprendizaje no se decide por el rango científico o cultural del saber que se aprende, sino por su eficacia formativa, esto es, por el valor perfectivo para el sujeto que aprende, lo cual implica plena acción inmanente: actuación conjunta del entendimiento y la voluntad, o contemplación (Altarejos & Naval, 2011, p. 35).

Las facultades del hombre, inteligencia y voluntad, se complementan y enriquecen una de la otra. Altarejos y Naval (2011) describen esta relación de una manera gráfica: “cuanto más se conoce algo como bueno, más se lo quiere; y también, cuanto más se quiere algo, más se lo conoce en su realidad” (p. 35).

Esta distinción de las capacidades humanas también repercute en cómo entendemos el conocimiento. Ya Aristóteles entendía el conocimiento como dividido entre saber teórico y práctico, sin dejar de concebirlo como partes integrales en la unidad personal de cada individuo. Sin embargo, esta distinción también afecta el modo cómo se da el acto de aprendizaje, ya que, para el saber práctico, afirma el filósofo que “lo que debemos hacer, después de haberlo aprendido, lo aprendemos haciéndolo” (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 103 a 32-33). La acción humana no se puede desligar del conocimiento

por su naturaleza racional, de hecho, este conocimiento es su principal causa de actuación. El conocimiento práctico demuestra, en sí mismo, el teórico.

Se trata de realidades internas a la persona que son inseparables también en la acción del aprendizaje. Por lo que para hablar de una persona formada hace falta que se haya alcanzado un aprendizaje integral, que llegue también a su conducta moral y se asuma en la personalidad del educando.

### **2.1.3 Estructura de la Educación según los “Cuatro pilares” propuestos por la UNESCO**

Como guía para la actuación educativa, el último informe de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, respaldada por la por la UNESCO y presidida por Jacques Delors, propone cuatro pilares de la educación, desde los cuales debe estructurarse la educación en el transcurso de la vida.

Jaques Delors, es un conocido político francés, al cual la UNESCO le encargó, en 1994, la misión de realizar un estudio sobre la perspectiva de la educación en el mundo de cara al siglo XXI, y presentar sugerencias que supongan un cambio y desafío para la educación y sus objetivos. Las conclusiones de este estudio están recopiladas en el libro titulado “La educación encierra un tesoro” publicado en 1996 (Guillén Celis, 2008).

Delors (1996), sostiene que estos cuatro conocimientos, -aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, y aprender a ser-, son los aprendizajes fundamentales en la formación centrada en la persona que garantizarán el cumplimiento de la misión propia de la educación. En toda actuación educativa, deben converger, estos cuatro, recibiendo particularmente, una atención equivalente “a fin de que la educación sea para el ser humano, un sello que dure toda la vida en los planos cognoscitivos y práctico” (p. 95-96). Se analizará brevemente los cuatro pilares de la educación, considerados en este ensayo, como la base de la formación humana.

En primer lugar, aprender a conocer. Este pilar es de suma importancia en la actuación educativa, y se podría decir, que es el más deseado y estudiado en el ámbito de la educación. Delors (1996) afirma que, aprender a conocer, “consiste para cada persona

en aprender a comprender el mundo que la rodea, al menos suficientemente para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse con los demás” (p. 97). Este busca, en primera instancia, “el placer de comprender, conocer, de descubrir” (p. 97). En segundo lugar, Delors (1996) presenta el aprender a hacer, desde un punto de vista práctico. El aprendizaje no debe considerarse una mera transmisión de contenidos, por el contrario, debe concebirse como un “conjunto de competencias específicas a cada persona, que combina la calificación propiamente dicha, adquirida mediante la formación técnica y profesional, el comportamiento social, la aptitud para trabajar en equipo, la capacidad de iniciativa y la de asumir riesgos” (p. 100).

Por otro lado, Delors (1996) plantea la siguiente interrogante: “¿sería posible concebir una educación que permitiera evitar los conflictos o solucionarlos de manera pacífica, fomentando el conocimiento de los demás, de sus culturas y espiritualidad?” (p. 103). Como respuesta se propone el tercer pilar de la educación, aprender a vivir juntos. Enseñar a convivir con el otro y aprender a resolver los conflictos mediante el diálogo, es un gran desafío de la educación del siglo XXI. El informe de Delors, sugiere dos alternativas para enfrentar este dilema: ayudar al descubrimiento del otro y la participación en proyectos comunes (Delors, 1996).

Y, por último, aprender a ser. Desde el punto de vista antropológico, este pilar engloba a los tres anteriores. Delors (1996), a través de la comisión, ha reafirmado desde un principio que la educación debe favorecer al desarrollo de la persona en su globalidad: “cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad” (p. 106); es decir:

El desarrollo tiene por objeto el despliegue completo del hombre en toda su riqueza y en la complejidad de sus expresiones y de sus compromisos; individuo, miembro de una familia y de su colectividad, ciudadano y productor, inventor de técnicas y creador de sueños (Delors, 1996, p. 107).

#### **2.1.4 Formación humana**

Como se dijo anteriormente, la formación se dirige a la persona por la apertura presente en su naturaleza que necesita del proceso educativo para que la persona crezca

y se desarrolle, “conviene al hombre en cuanto hombre, (...), por eso se entiende la educación como la vía para la humanización de la vida, proporcionando los medios para que se pueda llevar una vida propia y enteramente humana” (Altarejos & Naval, 2011, p. 18). Esto llevado a sus últimas consecuencias lleva a una caracterización del hombre como la de Polo (1991) que afirma que “el hombre en cuanto tal es capaz de crecer sin coto. Por eso, para el hombre, vivir es radicalmente, principalmente, crecer” (p. 110)

La perpetua capacidad de crecimiento del hombre recae en su racionalidad, de ahí la importancia de educarla adecuadamente, atendiendo a la incidencia de la razón en toda la persona. Como lo ilustra Polo, “la inteligencia del hombre no está solamente en la cabeza, sino también en sus dedos” (p. 10). Esto combate la deformación racionalista que:

Llega a convertir a la razón en un tirano de los afectos, propiciando la reacción romántica —que aún perdura en nuestros días— en defensa del valor humano de los sentimientos. Enfrentadas la razón y las emociones en un erróneo planteamiento dicotómico, parece que solo queda la alternativa excluyente: o la una o las otras. Se ha renunciado apriorísticamente a la búsqueda de la integración, y con este rechazo ha sobrevenido una renuncia —inconsciente, pero fehaciente— a la humanización de la vida (Altarejos & Naval, 2011, p. 23).

El peligro de caer en el racionalismo puede solucionarse si se educa de manera integral la razón y las emociones.

Esta necesidad ya la veía Aristóteles (1988) cuando afirmaba que “la educación del cuerpo preceda a la de la mente, y, en segundo lugar, que la formación del apetito preceda a la de la inteligencia; pero la formación del apetito debe orientarse al intelecto, y la del cuerpo, a la del alma” (p. 443-444). Es decir, no buscar la educación parcial de las capacidades humanas, sino que todas sirvan para que el intelecto las ponga al servicio de la persona.

El perfeccionamiento humano supone integración de las potencias. (...). Pero esa integración no significa mezcla indiferenciada ni composición equilibrada, sino ordenación, esto es, relación de prioridad respecto a la potencia que es constitutivo esencial de la unidad de vida de la persona: la razón (Altarejos & Naval, 2011, p. 24).

Por lo que el desafío es alcanzar que la razón gobierne la vida emocional sin reprimirla, sino más bien aprovechando lo que las emociones aportan al conocimiento y el buen vivir del hombre (Altarejos & Naval, 2011). No se puede decir que se alcanza una adecuada educación de la afectividad sin la integración de la razón en el proceso, “de lo contrario, las emociones serán fuente de descontrol y desgobierno personal” (Altarejos & Naval, 2011, p. 24).

### **2.1.5 *La finalidad de la educación***

Para concluir con el capítulo de la formación de la persona, es de gran importancia considerar cuál es la finalidad de la educación. Se podría decir, a grandes rasgos, que a través de la educación se construye y mejora el mundo, buscando el bien de cada persona. Uruñuela Nájera (2001) sintetiza acertadamente la cuestión de la finalidad de la educación.

¿Una educación de calidad es aquella que mejora solo el currículo personal y busca el desarrollo exclusivo de la excelencia académica o, por el contrario, lo es la que busca formar personas competentes y, al mismo tiempo, solidarias, cooperadoras y comprometidas con la solución de los problemas de la sociedad? Sin duda, ambas respuestas son compatibles entre sí y se puede ser un profesional competente y, a la vez, solidario y comprometido con su entorno. Este debe ser el objetivo básico de la educación (p. 28).

Como este autor, Tapia considera que a través de las prácticas que articulen aprendizaje y solidaridad se puede dirigir un cambio en la educación que contribuya a un crecimiento integral de la persona. El crecimiento y perfeccionamiento de la persona, conlleva al mismo tiempo, un cambio en la sociedad como reflejo de la propia perfección. Es por esto que, como afirma Delors (1996):

Mientras los sistemas educativos formales propenden a dar prioridad a la adquisición de conocimientos, en detrimento de otras formas de aprendizaje, importa concebir la educación como un todo. En esa concepción deben buscar inspiración y orientación las reformas educativas, en la elaboración de los programas y en la definición de nuevas políticas pedagógicas (p. 109).

## **2.2 Formación afectiva**

A continuación, se tratará sobre el papel de la formación de la afectividad, sus elementos y cómo afrontarla. En la actualidad se ha comprobado que las habilidades que nos conducen a una vida plena son emocionales y no intelectuales. “Aprender a regular las emociones y las de los que nos rodean forma ya parte de los planes de estudios de algunas escuelas infantiles y colegios” (de Andrés Viloría, 2005, p.109). Se definirá conceptos clave para la comprensión de la afectividad, así como las habilidades que están en juego y es necesario desarrollar.

Como afirma Aristóteles, “cualquiera puede enfadarse, eso es algo sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno. Con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente, no resulta sencillo” (Aristóteles, 1988 citado en Goleman, 1996, p. 6). Por tanto, es vital que esta formación esté presente en la escuela, a través de la escucha activa, la empatía, la comunicación no verbal, las reacciones sin violencia, el diálogo, etc., también integrando los nuevos retos del entorno cambiante de los niños por los videojuegos, la televisión y el acceso a internet que dificulta su crecimiento emocional (de Andrés Viloría, 2005, p. 109).

Integrar la formación afectiva en la educación de los niños y adolescentes es otra manera de contribuir a la sociedad, dándole ciudadanos que entiendan la riqueza del capital humano ya que comprenden sus propias motivaciones y las de los demás, sus emociones y afectos y cómo gestionarlos (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002).

### **2.2.1 La afectividad de la persona**

El concepto y trascendencia de la afectividad ha sido un tema debatido durante los últimos 50 años. No es fácil definirla ni establecer un perfil claro y delimitado en este campo. A mediados de los años 90, Enrique Rojas (1994) afirma que, si bien todos conocen algún aspecto de la afectividad, son pocos los que se atreven a plantear un concepto concreto y nítido acerca de todo lo que conlleva esta realidad. Rojas afirma que “la afectividad constituye uno de los capítulos más importantes de la psicología y la psiquiatría” (p. 141). Es esta, con la inteligencia, una de las principales funciones

psíquicas en la actuación humana. Lo ideal es conseguir un equilibrio entre estas dos funciones.

A pesar de las grandes dificultades para definir la afectividad y sus dimensiones, en este ensayo se analizarán principalmente las concepciones de los siguientes autores: Karol Wojtyła, doctor en Teología y cabeza de la Iglesia (1978-2005); Ricardo Yepes, doctor en filosofía y Letras y profesor de la Universidad de Navarra; y Enrique Rojas, psiquiatra y autor de varios libros sobre la afectividad, la sexualidad y la voluntad. Se tomará en cuenta también los escritos de Juan Ramón García-Morato, profesor de Antropología en la Universidad de Navarra.

Wojtyła (1996) entiende por afectividad a “aquel tipo de actividad vital en el que la realidad exterior “entra” en el sujeto y “le afecta”; cambia su interioridad y le dispone de una manera distinta respecto al mundo circundante” (p. 95-96). Esta definición deja claro el carácter intencional de la afectividad, mostrando la inserción de la persona en el mundo (Quiroga, 2001). Por su lado, Ricardo Yepes (2003), define la afectividad como una “zona intermedia entre el sentimiento y la razón, o entre las funciones propiamente sensitivas y las espirituales o racionales” (p. 46).

Rojas (1994) ofrece un claro ejemplo de la vida diaria para explicar, con la mayor certeza posible, qué es la afectividad:

Tres personas vienen a verme a la consulta: un enfermo, su mujer y un amigo. El enfermo tiene una depresión: está triste, decaído, sin ganas de hacer nada, (...) dice que quiere morirse, que no puede vivir así. La mujer que le acompaña siente el problema como suyo, llena tanta parte de ella, que podemos afirmar sin temor a equivocarnos que también es actora esencial del cuadro que presenciamos. No lo contempla, lo vive. El amigo está ya muy distante de lo que allí se vive; algo de lo que sucede le afecta, pero ya le llega con otra densidad y con cualidades distintas (p. 142-143).

Al contemplar en esta situación las distintas maneras de vivir una misma realidad, Rojas (1994) reafirma que “la afectividad es el modo de sentirnos afectados interiormente por las circunstancias que se producen en nuestro entorno” (p. 143). Se trata de un estado subjetivo, por el cual se percibe la realidad exterior y el individuo se ve modificado por esta, penetrando en su intimidad en donde solo él es el protagonista. Queda claro que

cualquier vivencia deja una huella en la persona y puede afectar al individuo en la manera en que éste la perciba. La persona, gracias a su naturaleza humana, es capaz de controlar y matizar lo que siente.

Pero la afectividad no solo influye en la persona como unidad, sino también en las relaciones interpersonales y en la interacción con el mundo que le rodea (García-Morato, 2002). Wojtyła (1998) deja clara la necesidad del otro para la comprensión de la propia afectividad:

No hay yo sin tú. Una persona sola no existe como persona, porque ni siquiera llegaría a reconocerse a sí misma como tal. El conocimiento de la propia identidad, la conciencia de uno mismo, solo se alcanza mediante la intersubjetividad, es decir, gracias al concurso de los otros: padres, etc. (p. 56).

La afectividad se enriquece en la comunicación y sintonía con otras personas. “La propia situación afectiva es el punto de referencia para la captación de los sentimientos de los demás” (Quiroga, 2001, p. 31). Es difícil comprender los afectos propios sin estar en contacto con los de los demás, y de la misma manera, no es nada fácil comprender la afectividad del otro sin interiorizar y discernir la propia.

Para el desarrollo de la vida humana se necesita de la afectividad. A través de un buen manejo y control de los afectos, la persona alcanza progresivamente el equilibrio y la serenidad interior y sus disposiciones afectivas se van haciendo más firmes y personales (Quiroga, 2001).

La vivencia de la afectividad se manifiesta a través de las principales expresiones de la persona: sentimientos, emociones, motivaciones y pasiones (Rojas, 1994). Una de las principales expresiones son los sentimientos. Si bien, Aristóteles ya hablaba sobre las emociones y pasiones del alma, es en siglo XII cuando aparecen por primera vez palabras como: sentimentalismo, resentimiento y sentimental. Pero, es en el siglo XVII, cuando Descartes define de forma precisa y concreta el término sentimiento: “designa estados interiores pasivos, difíciles de describir, como si se tratara de impresiones fugitivas.” (Descartes, 1700, citado en Rojas, 1994, p.145).

Se entiende como sentimiento a la “modificación de nuestra capacidad afectiva, de la que somos conscientes” (Quiroga, 2001, p.19-20). Experimentamos los sentimientos internamente, por lo que podemos nombrarlos, diferenciarlos y describirlos. Parten de la

propia naturaleza humana y es por esto que tienen una duración temporal. Aunque los sentimientos sean internos, tienden a manifestarse al exterior como medio de comunicación con los demás. Para expresar los sentimientos y comprender los ajenos es imprescindible el lenguaje, con todas sus modalidades (verbal, corporal, etc.). Gracias a este, se puede dar a conocer la intimidad de cada uno y participar de la de los demás.

El sentimiento más importante y noble que puede habitar en el ser humano es el amor. Se lo puede definir, en su sentido más amplio, como “la actuación de la afectividad ante lo que se capta como bueno, como positivo para la realización de la propia vida” (Quiroga, 2001, p. 94). Es, alrededor del amor, donde se originan los demás estados sentimentales. Todos los sentimientos, y en especial el amor, deben estar iluminados por la inteligencia. Enrique Rojas (1994) confirma que “un amor sin cabeza, ignorando la voluntad, se convierte en un amor inmaduro, sometido a giros y cambios según el capricho del momento y que, a la larga, conducen a la aceptación de cualquier situación por extraña que parezca” (p. 148).

Junto con los sentimientos, otra de las principales expresiones de la afectividad de la persona, son las emociones. El experto en Inteligencia Emocional, Daniel Goleman (1996), define las emociones como “impulsos que nos llevan a actuar, programas de reacción automática con los que nos ha dotado la evolución” (p. 14). Toda emoción supone una tendencia a la acción, son respuestas a los acontecimientos significativos de la persona. En sí, las emociones no son buenas ni malas, su valoración depende de la capacidad de regulación del individuo (de la Caba, 2004).

Si bien se ha logrado, con el pasar de los años, identificar cada vez más las emociones y ponerles nombre, lo cierto es que las palabras no alcanzan a expresar, ni describir, en su totalidad, lo que la persona siente. Existe una gran variedad de emociones y muchísimas más mezclas y matices diferentes entre todas ellas. Goleman (1996) afirma que “la distinta impronta biológica propia de cada emoción evidencia que cada una de ellas desempeña un papel único en nuestro repertorio emocional” (p. 14). Entre las principales emociones propuestas por Goleman encontramos: la ira, el miedo, la tristeza, la alegría, la sorpresa, la aversión, la vergüenza, el enojo, la preocupación, el gozo, el asombro, la repugnancia, la humillación, la pena, el disgusto, etc.” (Goleman, 1996, p. 242).

Es propio de la afectividad humana el dominio del mundo interior, es decir, el control sobre la expresión de los sentimientos y emociones. El adecuado manejo de las emociones se va perfeccionando en la medida en que la persona ahonda en su interioridad, la comprende, la acepta y se propone guiarla con madurez y rectitud. Por esto, es de gran importancia la educación de los afectos desde la infancia, para que la persona aprenda a gobernar su vida afectiva (Rojas, 1994).

### **2.2.2 *Inteligencia emocional***

Goleman (1996) se preguntaba “¿de qué modo podremos aportar más inteligencia a nuestras emociones, más civismo a nuestras calles y más afecto a nuestra vida social?” (p. 10). La respuesta a esto es, en parte, la Inteligencia Emocional (IE). Por nuestra investigación sabemos, siguiendo a De la Caba (2004), que las emociones no son malas en sí mismas. Más bien “la cuestión estriba en la regulación que se haga de ellas, de manera que redunde en una mayor satisfacción y mejor adaptación para la persona” (p. 100). Esto es justamente lo que se pretende al integrar la IE en la educación de los niños y adolescentes.

Aunque el término de Inteligencia Emocional es divulgado y popularizado por Daniel Goleman, este tiene sus raíces en el concepto “inteligencia social” que acuñaron los psicólogos de la Universidad de Harvard Peter Salovey y John Mayer en 1990. Ellos entendían la inteligencia social como “aquella que comprende la habilidad de supervisar y entender las emociones propias, así como las de los demás, discriminar entre ellas y utilizar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones” (de Andrés Vilorio, 2005, p. 111). La idea de este concepto era hacer énfasis en la contribución de las emociones en los razonamientos inteligentes y las acciones consecuentes. Se trata de considerar la inteligencia más allá del punto de vista tradicional lógico-matemático o lingüístico.

En esta línea también argumenta Howard Garner con su teoría de las inteligencias múltiples que se fundamenta en la idea de que la persona debe abordar diferentes tipos de problemas y cuestiona, seriamente, el reduccionismo con que se han contemplado las cuestiones de inteligencia desde la educación. Su propuesta es ampliar el campo de acción

educativa, habitualmente reducido a lo lógico-matemático y lo lingüístico” (de la Caba, 2004, p. 40). Sin embargo, en el libro “Inteligencia emocional” (1996) de Goleman se comienza a reconocer las consecuencias positivas del desarrollo de la IE en la educación durante la niñez con un enfoque distinto al de Salovey y Mayer y que trasciende al ámbito educativo.

Salovey y Mayer entienden la inteligencia social como algo que supone conocimiento propio y de los demás, siendo esta la “capacidad de regular los sentimientos y emociones propios, así como los de los demás, de comprender y discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones” (Ferragut y Fierro, 2012, p. 96). Es decir, la actuación va precedida de un conocimiento de los sentimientos propios y ajenos para comprenderlos e integrarlos al discernimiento. Partimos de la inteligencia que debe “acercarse” al mundo de las emociones y comprenderlo.

Estos autores se centran en “el procesamiento emocional de la información y en el estudio de las capacidades relacionadas con dicho procesamiento. Desde esta teoría, la IE se define como la habilidad de las personas para atender y percibir los sentimientos de forma apropiada y precisa” (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002, p. 10-11), para luego actuar desde ese conocimiento adquirido. Por eso se dice que estos autores presentan un modelo cognitivo de la inteligencia emocional. Un modelo que considera que la inteligencia emocional tiene como elementos: “(1) adecuada percepción de los estados emocionales; (2) comprensión de su naturaleza; (3) regulación de los mismos; y todo ello tanto en las emociones propias como en las ajenas” (Ferragut y Fierro, 2012, p. 96).

Por su parte, Goleman (1996) parte del cociente intelectual tradicional y cómo este no es garantía del éxito en la vida real o en el plano académico. Este autor, afirma que tenemos dos mentes, una que piensa y otra que siente. El éxito de una persona, su capacidad de afrontar obstáculos y dificultades, encuentra la respuesta en el ámbito de la Inteligencia Emocional (IE) (Goleman, 1996 citado en de Andrés Vilorio, 2005, p. 112).

La consideración de esta “mente que siente” hace que Goleman dé importancia a las características personales como la madurez, la perseverancia, la persistencia, etc.

Goleman consigue concretar la teoría de Salovey y Mayer y enfocarla a la educación de habilidades sociales y emocionales para formar la “mente que siente”.

Hablará de cinco dimensiones de la IE que se describirán a continuación. En primer lugar, la concientización es “el conocimiento de uno mismo, la capacidad de reconocer un mismo sentimiento en el mismo momento en que aparece” (de Andrés Vilorio, 2005, p. 112-113). O como lo describe De la Caba (2004), “saber cuándo estamos “afectados” o “emocionados” e identificar de qué emoción se trata y cómo nos influye” (p. 41-42). Esta capacidad de introspección psicológica es crucial para la comprensión de uno mismo. “Las personas que tienen una mayor certeza de sus emociones suelen dirigir mejor sus vidas, ya que tienen un conocimiento seguro de cuáles son sus sentimientos reales, por ejemplo, a la hora de decidir con quién casarse o qué profesión elegir” (Goleman, 1996, p. 44). Su contrario, hace que las personas queden a la merced de sus emociones y con menos capacidad de decidir objetivamente.

La segunda habilidad es la autorregulación que se define como:

La capacidad de tranquilizarse a uno mismo, de desembarazarse de la ansiedad, de la tristeza, de la irritabilidad exageradas y de las consecuencias que acarrea su ausencia. Las personas que carecen de esta habilidad tienen que batallar constantemente con las tensiones desagradables mientras que, por el contrario, quienes destacan en el ejercicio de esta capacidad se recuperan mucho más rápidamente de los reveses y contratiempos de la vida (Goleman, 1996, p. 44).

Esta capacidad supone la primera ya que uno no puede controlar lo que no ha identificado antes. Esto hará posible el adecuar las emociones al momento, “especialmente cuando son incómodas o inadecuadas. Es decir, aprender a expresar las emociones, sin reprimirlas, de forma socialmente correcta (en las emociones no vale todo) y personalmente satisfactoria (de la Caba, 2004, p. 41-42).

Otra de las habilidades de las que habla Goleman es de la orientación motivacional que es la “capacidad de motivarse a uno mismo para conseguir unos objetivos o logros. Los buenos resultados en nuestra vida dependen de cualidades como la perseverancia, la confianza en uno mismo y la capacidad de sobreponerse a los malos momentos y derrotas” (de Andrés Vilorio, 2005, p. 112-113). Esta supone las dos anteriores y contribuye a la productividad y eficacia de las personas que la tienen porque pueden dirigirse a las metas que se proponen porque cuentan con la capacidad de demorar la gratificación y sofocar la impulsividad (Goleman 1996).

La empatía es de las habilidades que describe Goleman que se dirigen a entender a los demás. La considera la “capacidad de reconocimiento de las emociones de otros, a través de los indicadores de comunicación tanto verbal como no verbal”. Es particularmente importante, “tener un lenguaje emocional amplio, con un repertorio de indicadores verbales y no verbales que nos ayuden a interpretar lo que están sintiendo otras personas” (de la Caba, 2004, p. 41-42). Este conocimiento de los sentimientos de los demás ayudará a que los tratemos con más cercanía y nos hace aptos para entender sus necesidades y deseos (Goleman, 1996).

Por último, la socialización, otra de las habilidades que Goleman describe y que inciden directamente con nuestras relaciones interpersonales y grupales. Esta se refiere a “la capacidad de controlar las relaciones sociales manteniendo nuestra habilidad para crear y mantener relaciones, reconocer conflictos y solucionarlos, encontrar el tono adecuado en cada momento y percibir los estados de ánimo de los demás” (de Andrés Viloría, 2005, p. 112-113). Goleman considera que gran parte del éxito en las relaciones con los demás se debe a capacidad del ser humano de gestionar adecuadamente las emociones ajenas. Éstas son las habilidades que subyacen a la popularidad, el liderazgo y la eficacia interpersonal. Las personas que sobresalen en este tipo de habilidades suelen ser auténticas «estrellas» que tienen éxito en todas las actividades vinculadas a la relación interpersonal” (Goleman, 1996, p. 44).

Después de esta primera conceptualización más elaborada, aparecerán otros autores que darán su definición sobre la IE. Casey y Cobb (2000), por ejemplo, proponen un modelo que unifica la síntesis de Goleman y el enfoque cognitivo de Salovey y Mayer (cfr. de Andrés Viloría, 2005). De modo similar, Hein (2004) hará énfasis en el papel de la IE para maximizar la felicidad y supervivencia, ya que “nos permite utilizar la emoción en la solución de los problemas, ser creativo y manejar las situaciones sociales en las que nos encontramos” (de Andrés Viloría, 2005, p. 113). Yendo un paso más allá, Gallego (2004) dirá que la IE armoniza el proceso que configura la inteligencia humana. La tendencia de los autores más contemporáneos es la unión de lo emocional con lo cognitivo, ya que “su armonía es lo que garantiza su desarrollo eficaz para enfrentamos a cualquier situación de nuestra vida” (de Andrés Viloría, 2005, p. 114).

Se puede ver que los autores consultados coinciden sobre la necesidad de reconocer las emociones, comprenderlas y actuar para poder hablar de IE. Incide sobre los aspectos personales e interpersonales, aunque no siempre se dan de forma vinculada:

Hay personas muy habilidosas en la comprensión y regulación de sus emociones y muy equilibradas emocionalmente, pero con pocos recursos para conectar con los demás. Lo contrario también ocurre, pues hay personas con una gran capacidad empática para comprender a los demás, pero que son muy torpes para gestionar sus emociones (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002, p. 14).

Es decir, tener IE no implica evitar las perturbaciones, sino aprender a mantener el equilibrio, aprender a “atravesar los malos momentos que nos depara la vida, reconocer y aceptar los propios sentimientos y salir airoso de esas situaciones sin dañar a los demás” (Cabello, 2011, p. 179).

De cara a la educación de la IE en la niñez, “depende de la práctica, el entrenamiento y su perfeccionamiento y, no tanto, de la instrucción verbal. Ante una reacción emocional desadaptativa de poco sirve el sermón o la amenaza verbal de «no lo vuelvas a hacer». Lo esencial es ejercitar y practicar las capacidades emocionales (...) y convertirlas en una parte más del repertorio emocional del niño” (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002, p. 14). En este sentido, esta educación tendrá mayor eficacia en el contexto escolar donde el profesor ejerce de líder emocional para sus alumnos y puede modificar el clima emocional de la clase (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002, p. 15).

### **2.2.3 *Habilidades socioemocionales***

El hombre, como ya se mencionó en el capítulo anterior, es un ser social y por ende necesita del otro para su perfeccionamiento. No obstante, si el individuo no está preparado para ese intercambio social, se producirán emociones negativas dentro del sujeto que interferirán con su bienestar. Para evitarlo, es necesario desarrollar un conjunto de capacidades para interactuar con el entorno de manera efectiva y satisfactoria, es decir, desarrollar habilidades para la vida conocidas como habilidades socio-emocionales (López, 2008).

Se entiende por habilidades socio-emocionales, según Gutiérrez y Expósito (2015), al “conjunto de hábitos, en nuestras conductas, pensamientos y emociones que influyen en las relaciones interpersonales, el aumento del sentimiento de bienestar con respecto a las relaciones con los demás, y en la comunicación eficaz con el mundo” (p. 44-45). Siguiendo esta línea, Mantilla (1999) define a las habilidades socio-emocionales como:

Un grupo genérico de habilidades y destrezas psicosociales que le facilitan a las personas enfrentarse con éxito a las exigencias y desafíos de la vida diaria. Esta propuesta asume que el desarrollo integral de la persona, requiere la adquisición de competencias y habilidades específicas a nivel físico, psicológico, social, cognitivo, moral y vocacional (p. 10).

Éstas son las herramientas necesarias para que las personas desarrollen actitudes y habilidades que les permitan una convivencia pacífica y equilibrada (Flores, 2014).

La educación de las habilidades socio-emocionales plantea el desarrollo de las potencialidades humanas como inseparable de lo social, busca un desarrollo de la persona en toda su integridad. Para que el ser humano pueda crecer y desarrollarse en toda su plenitud debe contar con el otro, para enriquecerse en la mutua convivencia (de la Caba, 2004). Estas destrezas, dentro de las limitaciones sociales y culturales, permitirán la interacción asertiva dentro de un grupo social (Flores, 2014)

Las habilidades socio-emocionales son indispensables, ya que abarcan no solo la dimensión relacional de la persona, sino que influyen en el desarrollo integral del ser humano. Su presencia en la etapa escolar favorece la disminución de otras situaciones problemáticas como, por ejemplo: la agresividad, los problemas de relación entre compañeros, peleas, egoísmos, aislamientos, desmotivación, etc., que llevan no solo a enfrentar dificultades en la sociabilidad, sino también al fracaso escolar (López, 2008).

Las destrezas socio-emocionales se desarrollan a lo largo de la vida y se dirigen a potenciar todo tipo de capacidades, ya sean cognitivas, sociales, afectivas e intrapersonales. Estas habilidades permiten a la persona ser capaz de: mejorar las relaciones interpersonales y la interacción social con sus pares; favorecer la comunicación asertiva, la empatía, y la capacidad de captar las emociones y sentimientos del otro contribuyendo a su satisfacción (Flores, 2014). Así mismo, desarrollan la capacidad de

negociación, de toma de decisiones, resolución de problemas y habilidades de liderazgo; activa el pensamiento creativo al buscar alternativas para enfrentar las dificultades (Gutiérrez y Expósito, 2015). El desarrollo de las habilidades influye también en la autoafirmación, en la expresión de emociones de manera verbal y no verbal, y fomenta la autonomía y el autoconocimiento (Mantilla, 1999).

En definitiva, a través del desarrollo de estas habilidades se logra un crecimiento físico, emocional e intelectual, permitiendo a la persona gozar de una vida personal, familiar y social plena.

En este ensayo se analizarán, principalmente, cuatro habilidades socio-emocionales básicas para el desarrollo integral del ser humano y su adecuada formación afectiva. Estas son: el autoconocimiento, la comunicación asertiva, la empatía y la resolución de problemas.

El autoconocimiento desde la perspectiva de Goleman (1996), se entiende como la atención progresiva de los propios estados internos. Este autor afirma que “la enseñanza de Sócrates «conócete a ti mismo» —darse cuenta de los propios sentimientos en el mismo momento en que estos tienen lugar— constituye la piedra angular de la inteligencia emocional” (p. 47). La persona que se conoce a sí mismo, logra entender sus propios sentimientos y emociones, goza de una vida emocional más clara y desarrollada, lo que le ayuda a la superación de las emociones negativas y la convierte en una persona autónoma y segura de sí misma (Goleman, 1996).

Delors (1996), por su parte, plantea que el mejor instrumento para solucionar los conflictos de este tiempo es el diálogo, la capacidad de comunicarse con el otro. La comunicación, es el proceso más importante de la interacción del ser humano, por el cual intercambia sentimientos e ideas. Pero ésta no puede reducirse a la capacidad de expresar ideas, experiencias y sentimientos; este medio de expresión debe tener como fin, abrir posibilidades de diálogo y amistad, haciendo posible exteriorizar la propia intimidad, sin ofender al otro. Esto se conoce, en el lenguaje de la inteligencia emocional, como comunicación asertiva. Goleman (1996) la define como “la habilidad para expresar con claridad y de forma adecuada los sentimientos, pensamientos o necesidades individuales” (p. 56). Esta habilidad socio-emocional parte del respeto y comprensión del otro.

Goleman (1996) al hablar de empatía la define como “la capacidad de percibir la experiencia subjetiva de otra persona” (p. 91). Esta expresión tiene su origen en el término griego *empathia*, “sentir dentro” (Goleman, 1996). El buen desarrollo de esta habilidad depende del autoconocimiento, de la capacidad que tenga la persona de conocerse y comprenderse, lo que habilitará a percibir mejor la realidad interior de los otros y hará “mayor será la destreza en la comprensión de los sentimientos de los demás” (p. 89). Delors (1996) señala que “si se enseña a los jóvenes a adoptar el punto de vista de otros grupos étnicos o religiosos, se pueden evitar incomprendiones generadoras del odio y violencia en los adultos” (p. 105). Pero, es importante aclarar, que la empatía más que adoptar la postura del otro, se basa en el respeto. Muchas veces va a suceder que no se comparte la opinión de la otra persona, ya sea por las creencias, la religión, las afinidades, etc. En estos casos, es oportuno reflexionar y buscar puntos en común.

Y, por último, la solución de problemas. Esta habilidad depende, a su vez, de la toma de decisiones, definida por Goleman (1996) como “la habilidad de manejar constructivamente las decisiones respecto a nuestra propia vida y a la de los demás” (p. 57). Mantilla (1999) define la solución de problemas como “la habilidad que permite enfrentar de forma constructiva los problemas de la vida” (p. 9) y anima a enseñar a los niños y adolescentes a “encontrar formas constructivas, creativas y pacíficas de resolver los pequeños y grandes conflictos cotidianos, como una forma de promover una cultura de la paz” (p. 9).

#### **2.2.4 Educación afectiva**

La afectividad, los sentimientos, las emociones y las habilidades socio-emocionales que la persona desarrolle, van a influir directamente en su perfeccionamiento. Goleman (1996), afirma que una posible solución a los problemas que se enfrentan en el siglo XXI es la educación integral del estudiante, “reconciliando en las aulas a la mente y al corazón” (p. 10).

“Un sentimiento no sigue unívocamente a una sensación, ni en intensidad, ni en clase o categoría, pues ante determinados objetos sentidos, los sentimientos varían mucho de un sujeto a otro”, desde esta perspectiva de Altarejos y Naval (2011, p. 164), se puede llegar a la conclusión de que la afectividad humana puede y debe ser formada.

Considerando a la persona como una unidad sustancial, conceptos analizados en el capítulo uno, se confirma la integración de la afectividad, sensibilidad y racionalidad.

En este punto se evidencia, notoriamente, el sentido perfectivo del crecimiento humano, “que supone que razón y afectos no se oponen de suyo” (p. 164-165).

Mencionado esto, se puede definir la formación afectiva, desde el punto de vista de Altarejos y Naval (2011), como la fusión de los procesos cognitivos con las tendencias sensibles, permitiendo a la razón dirigir a los sentimientos, no solo para gobernarlos, sino y, sobre todo, para plenificarlos; logrando así el crecimiento perfectivo de la persona. “Aprender a temprar movimientos, gustos, deseos, temores y placeres es el mayor beneficio educativo que pueden recibir los niños” (p. 167).

Son varios los motivos que justifican la necesidad de programas de educación emocional. Ya en el informe de Delors (1996), en el que señala los cuatro pilares de la educación, advertía la importancia de aprender a convivir y aprender a ser, fomentando la inteligencia interpersonal e intrapersonal. Una temprana formación afectiva permite prevenir comportamientos de riesgo y preparar a la persona para afrontar situaciones adversas (de Andrés Viloría, 2005). Actualmente, el ser humano está expuesto a continuos estímulos con elevada carga emocional, por lo que es necesario desarrollar en él destrezas y proporcionarles estrategias para afrontarlos (Álvarez González, 2001).

Si bien para la educación intelectual hay una base que es el currículo, en el que se incluyen todos los conocimientos y destrezas que el alumno debe desarrollar y adquirir durante su escolaridad, los maestros de este nuevo siglo se enfrentan ante el reto de enseñar a los estudiantes “la aritmética del corazón y la gramática de las relaciones sociales” (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002, p. 15). El terreno emocional es la base a partir de la cual se pueden desarrollar otras capacidades y habilidades, por lo que es necesario que las escuelas introduzcan un modelo educativo que abarque los conocimientos y emociones, fomentando así, una educación integral (de Andrés Viloría, 2005).

El desarrollo emocional del ser humano no es labor de una sola persona. Esta tarea de formación involucra a las familias, a las escuelas y a toda la sociedad. Este arduo trabajo en conjunto permitirá que los niños de las nuevas generaciones sean más optimistas, que sean capaces de entender los sentimientos de los demás, que logren

superan sin dificultad las frustraciones, y sean, en definitiva, personas felices (de Andrés Vilorio, 2005).

Para cumplir esta misión, los profesores cuentan con estrategias y metodologías educativas que se han desarrollado en los últimos años, que centran su acción en el estudiante y sus experiencias. Entre estas se encuentran: la teoría de Inteligencias Múltiples de Gardner, la teoría del Aprendizaje social de Bandura, el Aprendizaje basado en Problemas, la metodología del aula invertida, entre otras (Cabello, 2011). En este ensayo se analizará la metodología del Aprendizaje Servicio como vehículo eficaz para la formación afectiva e intelectual de la persona.

### **2.3 Aprendizaje Servicio**

“Recolectar ropa y alimentos para una población vulnerable es un servicio. Estudiar arquitectura y diseñar planos es aprendizaje. Estudiar arquitectura, diseñar planos y contribuir a la construcción de viviendas dignas junto con una población vulnerable, es aprendizaje servicio solidario” (Tapia, 2019, p. 489). En la afirmación de Nieves Tapia, fundadora y directora del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario, se explica de manera concreta y gráfica la esencia de la metodología de Aprendizaje-Servicio (ApS).

La historia de los primeros desarrollos pedagógicos sobre la práctica de Aprendizaje-Servicio es más antigua que el término mismo. Se ha desarrollado por más de 50 años, aunque este no era conocido con esa terminología. El ApS nace de la unión de pensamientos y corrientes pedagógicas de la segunda mitad del siglo XX como la de John Dewey, el aprendizaje basado en la experiencia, *experiential learning*, o la pedagogía crítica de Paulo Freire (Tapia M. N., 2019).

El ApS no es un invento, más bien se trata de un descubrimiento:

Porque la novedad no reside en cada una de las partes que lo componen, sino en vincular estrechamente servicio y aprendizaje en una sola actividad educativa bien articulada y coherente. Por lo tanto, elementos ya conocidos, aunque combinados

para formar algo nuevo de mayor originalidad (Puig, Batlle, Bosch, & Palos, 2007).

Entre estos elementos ya conocidos se encuentran el servicio voluntario y la transmisión de conocimientos, habilidades y valores propios de la escuela (Puig, Batlle, Bosch, & Palos, 2007). El ApS les dice a los maestros: “mete la campaña de recolecta de alimentos en la clase de sociales, mete la plantación de árboles de naturales en la clase de ciencias, mete la narración de cuentos a los niños pequeños en la clase de lengua... Que tus alumnos tengan la oportunidad de aprender siendo útiles a los demás” (Batlle, 2011).

Se puede alcanzar la transformación educativa reformando uno de los elementos más importantes del proceso educativo: el aprendizaje. Pero, para renovarlo, es necesario ser consciente de que, si el fin es contribuir a la formación de personas competentes, no solo para aprender a aprender, sino también, para aprender a emprender en su vida personal y social, la escuela no puede aislarse de su contexto real (Lorente Muñoz & Traver Martí, 2016).

### **2.3.1 Definiciones**

A continuación, se intentará definir qué es el ApS repasando algunos autores que lo han descrito. En primer lugar, autoras como Roser Batlle, María Nieves Tapia o Mónica Gijón hablan del ApS como una metodología que puede responder a las nuevas necesidades sociales, como las que describimos anteriormente y destacadas por Tapia (2019). “El aprendizaje servicio, de esta forma, se entiende como un proyecto educativo que genera un cambio filosófico y pedagógico en las escuelas, a partir de «la mirada crítica a las necesidades sociales para realizar una contribución positiva a la realidad” (Gijón, 2009, p. 58, citado en Lorente Muñoz & Traver Martí, 2016)

También se puede entender el ApS como aprender ayudando a los demás, de modo que se hace algo socialmente útil y se aprende con esa experiencia (Uruñuela Nájera, 2011). En la línea de este autor se puede dar una definición más completa como “propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad

en un solo proyecto bien articulado, en el que los participantes aprenden al trabajar en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo” (Batlle, 2011, p. 51).

A esto se puede añadir que se trata de un proceso en el cual se identifica una necesidad del entorno para luego “pensar en cómo contribuir a mejorarla, aprender lo que necesitamos para poder actuar, crear alianzas con otros y otras que pueden ayudarnos a aprender, a diseñar y llevar a cabo nuestra acción, (...) un servicio para mejorar la situación detectada” (Teijeira Bautista, 2016, p. 6). Este proceso de aprendizaje se aplica con la finalidad de que los que participen “mejoren su dominio de los contenidos curriculares mediante un servicio de utilidad social en el medio circundante” (Santos, Sotelino, & Lorenzo, 2016, p. 18).

Esto último es la peculiaridad del ApS y lo que lo diferencia de otras metodologías de aprendizaje experiencial.

Aprender haciendo un servicio a la comunidad” (...). Difiere de otros aprendizajes experienciales en cuanto a la existencia de una intencionalidad curricular y de servicio, dos componentes que no están presentes al mismo tiempo ni en la modalidad de Servicio Comunitario; ni en el voluntariado; ni en el trabajo de campo o prácticas (García-Pérez & Mendía, 2015, p. 47).

De modo que el ApS es compatible con las propuestas curriculares de los niveles de educación inicial, general básica y bachillerato; y de hecho requiere la vinculación de distintas áreas curriculares para afrontar y resolver los retos que propone la realidad social. Esto alcanza una formación más integral que propicia una formación interdisciplinar desde distintos campos del saber (Teijeira Bautista, 2016).

Por ello se puede destacar que los elementos comunes a estas definiciones de ApS son: (1) identificar una necesidad en el entorno social, (2) la búsqueda de una solución que implica distintos procesos de aprendizaje, y (3) que el alumno esté involucrado en el proceso de modo que mejore su dominio de contenidos curriculares mediante este servicio social. Estas distinciones facilitarán el conocimiento de los aspectos en los que esta metodología puede generar oportunidades de formación afectiva y psicosocial.

### ***2.3.2 Características propias o peculiares del ApS***

Hay autores que consideran que la metodología ApS es una práctica pedagógica “con unas características suficientemente bien definidas y al mismo tiempo con una enorme apertura que permite aplicarlo de distintas maneras en función de la imaginación de sus protagonistas y de las condiciones de la realidad en la que se aplica” (Puig, Batlle, Bosch, & Palos, 2007, p. 13), es decir, con grandes potencialidades para aplicarse en realidades muy diversas. A continuación, se describirá brevemente cuáles son algunas de estas características identificadas a través de la revisión bibliográfica y la comparación de distintos autores.

En primer lugar, se ha evidenciado que las experiencias de ApS son una posibilidad de dar a los estudiantes, más allá del aprendizaje, experiencias de convivencia (Teijeira Bautista, 2016). Al situar al alumno en un medio de la comunidad y exponerlo a sus problemas es posible mejorar “el conocimiento mutuo por parte de los actores sociales y se crean lazos de comunidad” (Batlle, 2011, p. 53). A su vez, es posible mejorar la relación entre los diferentes sectores de población: jóvenes, adultos, ancianos, niños y niñas, se rompen tópicos y pueden darse acercamientos más amables. (Batlle, 2011).

Por otra parte, los proyectos de ApS que poseen un gran potencial pedagógico, que al ser entendidos como “proyectos integrados, impulsan la adquisición y mejora de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, comportamientos y valores, para un aprendizaje competente, con el que capacitar para la solución de problemas de la vida real” (Teijeira Bautista, 2016). Es decir, tiene la capacidad de insertar al estudiante en experiencias de aprendizajes que lo ayudarán, más tarde, al desarrollo de su futura actividad profesional. Entre estas habilidades se encuentran la capacidad de trabajar en equipo, comunicarse eficazmente, crecer en iniciativa personal, aprender a organizar y gestionar recursos y demás (Santos, Sotelino, & Lorenzo, 2016).

Este acercamiento a escenarios más cercanos al mundo laboral “potencia el protagonismo de los chicos y chicas, que trata de involucrarles en el diseño, realización y evaluación de las mismas y comparte la iniciativa con agentes externos a la comunidad educativa” (Mendía Gallardo, 2012, p. 73). El estudiante tiene la oportunidad de aprender fuera del contexto de aula, acompañado por nuevos actores que pueden darle a conocer

la realidad en la que va a intervenir y presentarlo a la comunidad. Todo esto aporta a “la consolidación de las competencias básicas que contribuyen a una vida exitosa y al buen funcionamiento social en el marco general de valores universales: respeto a los derechos humanos, el desarrollo integral y procesos democráticos” (Mendía Gallardo, 2012, p. 74).

Por último, toda esta experiencia de trabajo entre iguales, que estimula el aprendizaje constructivo, la comunicación interpersonal y la confianza entre compañeros, incide en la motivación del estudiante. “Este planteamiento de trabajo genera motivación intrínseca, estimula la autonomía del alumnado y favorece un mejor rendimiento escolar” (Mendía Gallardo, 2012, p. 76). Es decir que el ApS también tiene una repercusión positiva para el aprendizaje dentro del aula.

### ***2.3.3 Influencia en el aprendizaje***

La pedagogía del aprendizaje-servicio está directamente vinculada con nuevas metodologías de innovación pedagógica como, por ejemplo: el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje en base a proyectos, el aprendizaje por diseño, el aprendizaje basado en la experiencia, el aprendizaje basado en el pensamiento (TBL), el aula invertida (Flipped Classroom), entre otros. Así mismo, “recoge en la práctica pedagógica estrategias y formas de planeamiento propias del voluntariado y el trabajo social” (Tapia M, 2019, p. 491). Esta metodología, garantiza el desarrollo de “aprender a aprender” uno de los “cuatro pilares” de la educación para el siglo XXI propuestos por la UNESCO.

El proceso de aprendizaje es un acompañamiento del profesor al alumno y del alumno al profesor. Para que se dé con más eficacia el proceso de enseñanza-aprendizaje en la metodología de ApS, es necesario que el alumno: (1) “adopte una actitud activa ante el aprendizaje” (Uruñuela N., 2011, p. 29), (2) descubra su utilidad y, en consecuencia, (3) logre reconocer que es capaz de llevar a cabo dichas acciones (Uruñuela N, 2011)

El papel activo del estudiante no se reduce a buscar la información y aprenderla por su cuenta, más bien, constituye un reto para el alumno. Se busca que estos sean protagonistas, actores de su propio aprendizaje. En cada actividad o tarea, han de ser los estudiantes los que “planean, implementan y evalúan proyectos que tienen aplicación en el mundo real más allá del aula, (...), desempeñan en ellos un papel activo tanto en su elección como en todo el proceso de planificación” (Mendía G., 2012, p. 77). A través de

esta metodología los estudiantes lograrán manipular contenidos curriculares de aprendizaje, integrar conocimientos entre sí, desarrollar la habilidad de reflexión y las destrezas necesarias para la investigación (Tapia M, 2019). El aprendizaje experiencial garantiza un aprendizaje significativo, un conocimiento más profundo y perdurable.

La metodología de ApS permite que el aprendizaje adquiera vida. En el proceso de desarrollo de los proyectos:

Se activa el protagonismo de los educandos y del grupo. Se define un proyecto en todas sus fases desde el inicio hasta el final. Se destacan contenidos significativos para quienes participan en ellos. Se abordan problemas del mundo real. Se inician en la investigación del contexto y de los procesos de las tareas. (...) Se integran con el Proyecto Educativo y Curricular del Centro. Se conectan los aprendizajes escolares, la vida y las competencias básicas. Se facilitan oportunidades para la reflexión y autoevaluación (Mendía G, 2012, p. 77-78).

La realización de estos, conlleva el desarrollo de múltiples habilidades y destrezas necesarias para afrontar las demandas de la sociedad actual.

Uno de los pasos más importantes del proceso de enseñanza-aprendizaje es la evaluación. Se entiende por evaluación a: “una actividad o proceso sistemático de identificación, recogida o tratamiento de datos sobre elementos o hechos educativos, con el objetivo de valorarlos primero y, sobre dicha valoración, tomar decisiones” (García Ramos, 1989 citado en Lavilla, 2011, p. 304). No es apropiado reducir la evaluación a la toma de una prueba escrita sobre los conocimientos adquiridos. En este proceso, se debe tomar en cuenta las “múltiples dimensiones de aprendizaje (...) y el desempeño de los estudiantes en cada una de estas dimensiones” (Furco, 2007, p. 73 citado en Teijeira B, 2016).

En el ApS, “se propicia una evaluación o valoración auténtica de carácter continuo e integrado” (Mendía G, 2012, p. 78). Para la evaluación, no solo se toman en cuenta los resultados, sino el desarrollo de la actividad en su totalidad. Lo importante de este proceso es que el alumno se pregunte y reflexione: ¿Cómo salió el proyecto? ¿Qué salió bien? ¿Qué cosas pude hacer mejor? ¿Qué conocimiento o destrezas me hubieran ayudado a realizar mejor el trabajo? A través de la evaluación el estudiante reconoce sus errores y aprende de ellos. Evaluar las intenciones de los estudiantes, el grado de compromiso y el

empeño realizado en el trabajo, -aspectos importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje-, es un desafío para los docentes.

En definitiva, la metodología de Aprendizaje Servicio, “funciona porque el alumnado aprende. ¿Y cuál si no es el objetivo de las acciones educativas?” (Teijeira B, 2016, p. 9). Mendía Gallardo (2012) afirma que el mientras el aprendizaje mejora el servicio, el servicio mejora el aprendizaje. Todo lo que se aprende se “puede transferir en forma de acción y permite prestar un servicio de calidad a la comunidad” (p. 73). Por su parte, el servicio motiva y dota de sentido al aprendizaje, le aporta experiencia y le permite descubrir nuevos aprendizajes (Mendía G, 2012).

Nieves Tapia, directora académica del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario, confirma en una de sus publicaciones, que el ApS lleva a una mejora académica permitiéndole a la persona alcanzar un aprendizaje significativo:

Investigaciones desarrolladas en varias partes del mundo han documentado los impactos positivos de las prácticas de aprendizaje-servicio en la calidad educativa integral, tales como impactos en un mejor rendimiento académico, el desarrollo de competencias para el mundo del trabajo y la participación ciudadana, el desarrollo del pensamiento crítico, la motivación para investigar, el comportamiento prosocial y otros (Tapia M, 2019, p. 491-492).

## **2.4 Incidencia del Aprendizaje Servicio en la Formación Afectiva de la persona**

Una vez expuestos los conceptos claves sobre la formación integral de la persona, se procederá al análisis de la metodología del Aprendizaje Servicio con respecto a su incidencia en la educación afectiva, al mismo tiempo que desarrollan los procesos cognitivos en el individuo. Esta metodología podría considerarse como una vía de reconciliación entre la mente y el corazón en las aulas.

En la tarea educativa se cuenta con que existe una infinidad de metodologías y recursos para la educación de la mente, mientras que, por el contrario, la enseñanza del corazón -mejor conocida como educación afectiva-, se encuentra a merced del criterio del

educador, de lo que este considere importante transmitir, pues normalmente no hay procesos formales u orientación suficiente en este aspecto de la formación de los estudiantes. Además, cabe resaltar el hecho de que los programas de educación emocional que existen, están dirigidos, principalmente, a la mera transmisión de información; es decir, enseñar a la persona a ser, por medio de teorías. La inteligencia emocional debe estar dirigida a desarrollar en la persona, su parte afectiva dentro del mundo, con ejemplos y vivencias reales, a los que se va a enfrentar toda su vida.

El objetivo de la metodología del ApS es, “generar un cambio filosófico y pedagógico en las escuelas, a partir de «la mirada crítica a las necesidades sociales para realizar una contribución positiva a la realidad” (Gijón, 2009, p. 58, citado en Lorente Muñoz & Traver Martí, 2016). Esto se puede traducir, en palabras más simples, en aprender ayudando a los demás, de modo que se hace algo socialmente útil y se aprende con esa experiencia (Uruñuela Nájera, 2011).

En primer lugar, el ApS es una herramienta inigualable para formar personas seguras puesto que genera experiencias positivas y enriquecedoras en los estudiantes como resultado de su esfuerzo sostenido en proyectos reales en servicio de la comunidad. Las experiencias marcan, ya sea de forma positiva o negativa. Y el trabajo por los demás genera satisfacciones profundas en las personas; más aún, abre perspectivas humanas y humanizantes que encaminan, positivamente a los jóvenes, a orientar el sentido de su vida.

Una adecuada formación afectiva enseña a poner el corazón en ideales valiosos; entre ellos, el servicio real a la comunidad a través de proyectos que sean experiencias de aprendizaje es invaluable. Para el estudiante que se involucra voluntariamente en ellos, poniendo en juego sus capacidades y esfuerzo, los sentimientos y emociones son un factor decisivo en la asimilación de aprendizajes nuevos y enriquecedores. Cualquier contacto con la realidad, a través de la experiencia activa y comunicativa, genera emoción. Esta forma de aprendizaje se caracteriza por acciones que se recuerdan puesto que generan emociones personales fuertes y por tanto una mayor repercusión en la vida futura (Santos, Sotelino, & Lorenzo, 2016).

La metodología de ApS compensa, con una carga afectiva encausada positivamente a la consecución de objetivos motivantes, las tensiones propias de la sociedad contemporánea. Es un modo de reorientar las emociones puesto que hoy en día

los estudiantes están expuestos a continuos estímulos como el estrés, el poco tiempo para realizar las tareas, la excesiva competitividad, etc. Esta metodología proporciona estrategias concretas para afrontar situaciones reales en diversos grupos humanos y contribuye al aprendizaje práctico del manejo de situaciones problemáticas, lo que disminuye los problemas de conducta, las actitudes disruptivas, un mal manejo de control de los sentimientos, entre otros. Todos ellos son conflictos que influyen en las tasas de fracaso escolar.

Se debe valorar también el aporte que ofrece la metodología del ApS, al brindar al estudiante, más que muchos otros recursos didácticos, el contacto con oportunidades reales de crecimiento y de desarrollo de sus peculiares capacidades personales a través de proyectos concretos que buscan un impacto de resultados tangibles de mejoramiento de su entorno. Este aspecto coopera a la vez a introducir a los estudiantes en la dinámica del trabajo colaborativo interdisciplinar que es la tendencia actual de las organizaciones exitosas.

Delors (1996), en el informe de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, propone que uno de los pilares básicos a desarrollar es el “aprender a vivir juntos”. El ser humano es un ser social, por lo que necesita del otro para perfeccionarse y enriquecerse. La realización de proyectos que ofrece esta metodología, al ser una oportunidad de encuentro con otros, comporta experiencias que generan una gran resonancia afectiva en los estudiantes. Y esto es, debido a que la persona no solo aprende de la experiencia directa, sino que se enriquece de lo que les sucede a los demás. Los proyectos a ejecutar aúnan esfuerzos, permitiendo a las personas realizar varias actividades en conjunto: pensar, analizar, decidir, diseñar, aprender, trabajar, ofrecer un servicio, evaluar, etc. Esto propicia en el alumno un cambio de mentalidad, lo lleva a dejar de pensar en el “yo” para pensar en el “nosotros” (Tejeira Bautista, 2016).

Así mismo, el ApS permite desarrollar una multitud de habilidades socio-emocionales que posibilitan a la persona relacionarse, de manera sana, consigo misma, con los demás y con el entorno en el que vive (Mendía Gallardo, 2012). Para “aprender a vivir juntos” y a “aprender a ser”, como sugiere Delors (1996), es necesario desarrollar: la autoestima, la autonomía, la responsabilidad, la solidaridad, la empatía, la asertividad, el pensamiento crítico, etc. A continuación, se realizará el análisis en relación a las cuatro

habilidades socio-emocionales escogidas: autoconocimiento, comunicación asertiva, empatía y solución de problemas.

### *1. El autoconocimiento:*

El autoconocimiento, definido anteriormente por Goleman (1996) como la atención progresiva de los propios estados internos, es, en definitiva, la competencia emocional fundamental sobre la que se construyen las demás. Para que la persona llegue a un control adecuado de las emociones, es imprescindible un previo conocimiento propio, ser consciente de sus estados de ánimo mientras los está experimentando. Esto conlleva, al mismo tiempo, a tener una claridad emocional que refuerza rasgos importantes de la personalidad importantes en el desarrollo de habilidades emocionales, como la independencia y la seguridad en sí mismo.

La metodología analizada, propone como uno de sus componentes principales, el servicio, la capacidad de darse a los demás. Pero, como afirma Delors (1996), para aprender a entender y respetar a los demás es necesario conocerse, pues “el descubrimiento del otro pasa forzosamente por el descubrimiento de uno mismo” (p. 98). Dicho esto, una de las prioridades de la educación debe ser, en primer lugar, enseñar al alumno a descubrir quién es.

Tapia (2019) citando a Lubich, recuerda que todos somos candidatos a transformar el mundo, aún desde muy pequeños. Todas las personas tienen algo que aportar. La teoría de las Inteligencias Múltiples de Howard Garner, abre un nuevo panorama a la educación, animando a los educadores a potenciar la inteligencia predominante en cada ser humano. Este es uno de los deberes de la educación, acompañar a la persona en el descubrimiento de sus habilidades para “no dejar sin explorar ninguno de los talentos que, como tesoros, están encerrados en el fondo de cada persona” (Delors, 1996, p. 17). Ese tesoro escondido, del que habla Delors en su libro, es ese don especial que diferencia y particulariza a cada ser humano.

Cuando la persona experimenta la satisfacción de poder hacer algo por los demás, y que ese algo presenta resultados tangibles, crece la autoconfianza. Todas las personas necesitamos sentirnos útiles, saber que se puede hacer un cambio, por pequeño que sea. Esto, a su vez, anima al estudiante a buscar, dentro de sí, más cosas que dar; y si es necesario, a desarrollar habilidades hasta entonces no adquiridas. Esto se ve reforzado por

la valoración y aceptación positiva de las personas beneficiarias directas de los servicios que se preste.

En la sociedad actual, las relaciones interpersonales, dentro de las empresas y las familias, están experimentando un gran cambio. Ya no es solo una persona la que gobierna y dirige, sino, más bien, un grupo de personas con distintas habilidades que se juntan para aportar, cada uno, con lo que es. “Este planteamiento de trabajo genera motivación intrínseca, estimula la autonomía del alumnado y favorece un mejor rendimiento escolar” (Mendía Gallardo, 2012, p. 76).

## 2. *La comunicación asertiva*

Entre las habilidades de un individuo con una adecuada inteligencia emocional, la asertividad tiene un rol protagónico. Saber expresarse con asertividad en una muestra clara de estabilidad emocional, característica de una persona segura, que posee claridad mental para saber lo que siente, lo que piensa y lo que quiere. Detrás de una persona asertiva, hay elementos que demuestran una buena salud psicológica, como la aceptación personal, una autoestima adecuada, y autocontrol de sus sentimientos y emociones.

La metodología del ApS propone una forma de aprendizaje colaborativo que involucra, no solo a los estudiantes y maestros, sino a toda la institución educativa, a las familias y toda la comunidad. Es decir, plantea una solidaridad horizontal en la que todos los actores sociales trabajen colaborativamente con un fin en común. El conocimiento mutuo entre los jóvenes, adultos, ancianos, niños, mejora la relación entre los distintos sectores de la población, y les permiten crear lazos de comunidad.

Los estudiantes, al verse en la necesidad de entablar un diálogo con personas no cercanas a ellos, pueden desarrollar la habilidad de comunicarse asertivamente con el otro. Es distinto tener que ponerse de acuerdo entre compañeros, que comunicarse con la secretaría académica del colegio, o el encargado del asilo de ancianos. Cada vez se vuelve más necesaria la capacidad de comunicarse asertivamente con el prójimo, sin importar su edad, su condición social, su cultura, etc.

“Cuando se trabaja mancomunadamente en proyectos motivadores que permiten escapar a la rutina, disminuyen y a veces hasta desaparecen las diferencias –e incluso los

conflictos– entre los individuos” (Delors, 1996, p. 98). En un mundo lleno de prejuicios, la metodología del Aprendizaje Servicio plantea la posibilidad de ver al otro sin juicios prefabricados; permitiendo, como dice el Papa Francisco, la creación de puentes entre generaciones.

### 3. *La empatía*

La empatía, capacidad de sentir con el otro, es una habilidad fundamental que se desarrolla a través de la práctica del Aprendizaje Servicio. Esta metodología propicia proyectos que educan la mirada para saber identificar necesidades sociales que necesitan ser cubiertas, educan la voluntad para comprometerse con el cambio, la responsabilidad de tomar como suyo los problemas ajenos y estar dispuestos a trabajar en colaboración con los demás. Es decir, descentrarse de sí mismos para abrirse a las necesidades del prójimo.

Las acciones y comportamientos marcan la identidad de las personas, van modelando su modo de ser, en el caso del aprendizaje servicio, el encuentro con la riqueza de la variedad, favorece una actitud de apertura en los estudiantes, les abre la posibilidad de aprender de los otros y favorece la difícil tarea de romper las barreras del individualismo que se opone a la naturaleza social del hombre y limita sus posibilidades de trascendencia. El saber ponerse en el lugar del otro, o coloquialmente dicho, ponerse en los zapatos del otro, está íntimamente relacionado con la habilidad del autoconocimiento. Si la persona identifica y comprende sus emociones, le va a ser más fácil entender a los demás.

La habilidad de la empatía, solo se desarrolla viviendo la necesidad real del otro, involucrándose en el problema y tomándolo como suyo. Los estudiantes deben tener la oportunidad de encontrarse en los demás a través de servicio. Salir al encuentro es muy distinto que solo estar dispuestos a ayudar. La intención es importante, pero no suficiente. La empatía va más allá, el estudiante debe desarrollar la capacidad de reconocer lo que el otro necesita sin que se lo pida.

Con respecto a esto, Nieves Tapia (2010), señala que los proyectos de ApS no obliga a nadie a ser generoso, ni a dejar de llevar una vida basada exclusivamente en sus propios intereses, si esto es lo que la persona quiere. Pero la escuela debe ofrecer a los estudiantes la posibilidad de experimentar, por lo menos una vez en su vida, la

satisfacción y la alegría de darse a los demás. Este compartir e intercambiar vivencias entre personas de la sociedad, les permiten enriquecerse y perfeccionarse.

#### 4. *La solución de problemas*

Los proyectos de aprendizaje-servicio favorecen la práctica de toma de decisiones y, en consecuencia, a la solución de problemas. Recordando los elementos comunes en las definiciones de ApS, planteadas anteriormente, se encuentran: (1) identificar una necesidad en el entorno social, (2) buscar una solución que implica distintos procesos de aprendizaje, e (3) involucrar al alumno en el proceso de modo que mejore su dominio de contenidos curriculares mediante este servicio social. Esta metodología exige el desarrollo de la habilidad de la solución de problemas. Teijeira Bautista (2016), confirma que el alumno debe identificar las necesidades del entorno para luego “pensar en cómo contribuir a mejorarla, aprender lo que necesitamos para poder actuar, crear alianzas con otros y otras que pueden ayudarnos a aprender, a diseñar y llevar a cabo nuestra acción, (...) un servicio para mejorar la situación detectada” (p. 6).

Ante el gran reto que se enfrentan los alumnos en el desarrollo de los proyectos planteados, se junta la necesidad de explotar todos sus conocimientos, habilidades y recursos, para buscar el mejor camino para dar solución al problema asignado. El problema del otro obliga a involucrarse, a buscar soluciones, a poner en marcha la imaginación y creatividad. En definitiva, promueve las capacidades de “imaginar, emprender, desarrollar y evaluar acciones o proyectos individuales o colectivos con creatividad, confianza, responsabilidad y sentido crítico.” (Mendía Gallardo, 2012, p. 75)

Como se mencionó al hablar de la empatía, es importante que los alumnos logren descentrarse de sí mismos, para abrirse a los demás y salir al encuentro de los problemas que le afectan. Esto es fundamental, ya que las personas no deben esperar cómodamente a que les llegue una lista de problemas que resolver, al contrario, la iniciativa y el deseo de servir debe moverlos a buscar situaciones que les permitan poner en práctica la información recibida en el colegio.

Este análisis demuestra que el Aprendizaje Servicio, es una metodología eficaz para la formación afectiva de la persona, al desarrollar habilidades socio-emocionales indispensables para: el conocimiento propio, la relación asertiva con los demás,

comprender las emociones del otro, y resolver, con creatividad e iniciativa, los problemas de la sociedad.

### **3 Conclusión**

La condición de posibilidad para la educación se apoya en la naturaleza humana. La persona al ser un ser social necesita del otro para crecer y perfeccionarse. Para que el ser humano pueda crecer y desarrollarse en toda su plenitud debe contar con el otro, para enriquecerse en la mutua convivencia.

El desarrollo de proyectos de ApS favorece en los estudiantes la capacidad de relacionarse, de manera sana, consigo mismos, con los demás y con el entorno en el que viven, aprendiendo de modo vivencial.

Los últimos estudios pedagógicos concuerdan en que una adecuada educación afectiva es básica para el desarrollo de otras capacidades y habilidades humanas, por lo que los nuevos modelos educativos tienden al desarrollo conocimientos y emociones, fomentando así, una educación integral. Por tanto, la educación contemporánea prioriza estrategias y metodologías que centran su acción en el estudiante y sus experiencias.

La educación de las habilidades socio-emocionales aporta al desarrollo de la persona en toda su integridad. Aprender a orientar las emociones propias y ajenas al servicio del bien de las personas y comunidades forma ya parte de los planes de estudios de algunas escuelas infantiles y colegios.

Las prácticas que articulen aprendizaje y solidaridad pueden dirigir un cambio en la educación que contribuya a un crecimiento integral de la persona. El crecimiento y perfeccionamiento del estudiante, conlleva al mismo tiempo, un cambio en la comunidad a través de proyectos articulados en los que los participantes aplican sus conocimientos y habilidades a la solución de necesidades reales del entorno.

Se debe valorar también el aporte que ofrece la metodología del ApS, al brindar al estudiante, más que muchos otros recursos didácticos, el contacto con oportunidades reales de crecimiento y de desarrollo de sus peculiares capacidades personales a través de proyectos concretos que buscan un impacto de resultados tangibles de mejoramiento de

su entorno. Este aspecto coopera a la vez a introducir a los estudiantes en la dinámica del trabajo colaborativo interdisciplinar que es la tendencia actual de las organizaciones exitosas.

En conclusión, el análisis presentado en este ensayo, ha dado luces para responder con claridad a la interrogante planteada: ¿cómo el Aprendizaje Servicio incide en la formación afectiva de la persona al integrarse en su educación académica?

El análisis realizado, ofrece un acercamiento al Aprendizaje Servicio y su impacto directo en la educación holística de la persona, al desarrollar habilidades socio-emocionales indispensables para el conocimiento propio, la relación asertiva con los demás, comprender las emociones del otro, y resolver, con creatividad e iniciativa, los problemas de la sociedad. Es una metodología que funciona, siendo una vía de reconciliación en las aulas entre la enseñanza de la mente y el corazón. Su práctica en las escuelas, desde edades tempranas, previene comportamientos de riesgo y prepara a la persona para afrontar situaciones adversas.

Para terminar, esta metodología aporta la definición de educación más completa: “aprender para poder servir”. Este principio abarca no solo la posibilidad de transformar el mundo, sino que también asegura la felicidad de la persona, fin último de la educación. El descubrimiento de sus potencialidades para mejorar el futuro parte de que cada individuo encuentre y perfeccione el tesoro escondido que tiene dentro de sí.

## 4 Referencias

- Altarejos, F., & Naval, C. (2011). *Filosofía de la Educación*. Navarra: EUNSA.
- Álvarez González, M. (2001). *Diseño y evaluación de programas de educación emocional*. Barcelona: CISSPRAXIS.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid: Gredos.
- Batlle, R. (2011). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Apredizaje-Servicio? *Crítica*, 4-11.
- Belletich, E. (19 de mayo de 2019). *Universidad de Piura*. Recuperado el 28 de junio de 2020, de <http://udep.edu.pe/hoy/2019/al-hijo-por-nacer-debemos-verlo-como-un-don-no-como-un-derecho/>
- Bisquerra, R. (2011). *Educación Emocional. Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Boluarte Drago, A. (2018). La Persona Humana en la visión antropológica de Karol Wojtyla. *Phainomenon*, Vol 17.
- Cabello Salguero, M. J. (2011). Importancia de la Inteligencia Emocional como contribución al desarrollo integral de los niño/as de educación infantil. *Pedagogía Magna*, 178-188.
- de Andrés Vilorio, C. (2005). La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. Programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores. *Tendencias Pedagógicas 10*, 107-123.
- de la Caba, M. Á. (2004). Hacia un marco integrador de Educación Afectiva. *Universidad del País Vasco*, 31-51.
- Delors, J. (1994). Los cuatro pilares de la educación. *El Correo de la UNESCO*, 91-103.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Grupo Santillana.
- Fadel, C., Bialik, M., & Trilling, B. (2015). *Educación en cuatro dimensiones: Las competencias que los estudiantes necesitan para su realización*. Boston: Centro para el Rediseño Curricular.
- Fernández Berrocal, P., & Extremera Pacheco, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 63-93.
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera Pacheco, N. (2002). La Inteligencia Emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 10-16.
- Ferragut, M., & Fierro, A. (2012). Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 95-104.

- Flor Paz, M. (2014). Habilidades Psicosociales basado en el autoconocimiento para fortalecer las relaciones interpersonales. *Repositorio Institucional PIRHUA*, 1-130.
- Flores Paz, M. E. (2014). Aplicación de un programa de habilidades psicosociales basado en el autoconocimiento para fortalecer las relaciones interpersonales de los niños y niñas de tercer grado de primaria de la I.E.P. Marvista, Paita, 2013. *Repositorio institucional PIRHUA- Universidad de Piura*, 1-128.
- García-Pérez, Á., & Mendía, R. (2015). Acompañamiento Educativo: El rol del educador en Aprendizaje y Servicio solidario. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 42-58.
- Gifre Monreal, M., & Guitart, M. E. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Contextos Educativos*, 79-92.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- Goleman, D. (1997). *Inteligencia Emocional*. Nueva York: Kairós.
- Guillén Celis, J. M. (2008). ESTUDIO CRÍTICO DE LA OBRA: "LA EDUCACIÓN ENCIERRA UN TESORO". Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors. *Laurus, Revista de Educación*, 136-167.
- Gutiérrez Carmona, M., & Expósito López, J. (2015). Autoconcepto, dificultades interpersonales, habilidades sociales y conductas asertivas en adolescentes. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 42-58.
- Gutiérrez Carmona, M., & Expósito López, J. (2015). Autoconcepto, dificultades interpersonales, habilidades sociales y conductas asertivas en adolescentes. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 42-58.
- Hernández-Jiménez, D. (2015). Educación: una visión desde las dimensiones del ser humano y la vida. *Acta Académica*, 79-92.
- Lavilla, L. (2011). La evaluación. *Pedagogía Magna*, 303-310.
- López, A. F. (2013). Karol Wojtila y el concepto de persona humana. Medellín, Colombia: Universidad de San Buenaventura.
- López, M. (2008). La integración de las Habilidades Sociales en la escuela como estrategia para la salud emocional. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 16-19.
- Lorente Muñoz, E., & Traver Martí, J. A. (2016). El Aprendizaje servicio: "Aprender sirve y servir, enseña". *Quadernsdigitals.net*, 1-33.
- Mantilla Castellanos, L. (1999). Habilidades para la vida: Una propuesta educativa para la promoción del desarrollo humano y la prevención de problemas psicosociales. *Fe y Alegría*, 4-28.
- Martí, J., Heydrich, M., Rojas, M., & Hernández, A. (2010). Aprendizaje basado en proyectos: una experiencia innovadora. *Revista Universidad EAFIT*, 11-21.

- Mendía Gallardo, R. (2012). El Aprendizaje-Servicio como una estrategia inclusiva para superar las barreras al aprendizaje y a la participación. *Revista Educación Inclusiva*, 71-82.
- Millán-Pueyes, A. (1983). *La formación de la personalidad humana*. Madrid: Rialp.
- Morales Bueno, P., & Landa Fitzgerald, V. (2004). Aprendizaje Basado en Problemas. *Theoria*, 145-157.
- Moreira, M. A. (2010). Aprendizaje Significativo: un concepto subyacente. Porto Alegre, Brasil: Instituto de Física, UFRGS.
- Moreira, M. A. (2012). ¿Al final, qué es Aprendizaje Significativo? *Revista Currículum*, 29-56.
- Peters, R. S. (1969). *El concepto de educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Polo, L. (1991). *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*. Madrid: Rialp.
- Polo, L. (1996). *La persona humana y su crecimiento*. Pamplona: Eunsa.
- Puig Rovira, J., Gijón Casares, M., García, X. M., & Rubio Serrano, L. (2011). Aprendizaje-servicio y Educación para la Ciudadanía. *Revista de Educación*, 45-67.
- Puig, J. M., Batlle, R., Bosch, C., & Palos, J. (2007). *Aprendizaje servicio: Educar para la ciudadanía*. Barcelona: Octaedro.
- Quintanilla Madero, B. (2003). La Educación de la Afectividad. *Revista Panamericana De Pedagogía* (4), 254-266.
- Quiroga, F. (2001). *La Dimensión Afectiva de la Vida*. Pamplona: Eurograf S.L.
- Rivera Muñoz, J. L. (2014). El Aprendizaje Significativo y la evaluación de los aprendizajes. *Revista de Investigación Educativa*, 2-7.
- Rodríguez Palermo, M. L. (2011). La teoría del aprendizaje significativo: una revisión aplicable a la escuela actual. *Revista Electrónica de Investigación e Innovación Educativa*, 29-50.
- Rodríguez Palmero, M. L. (2004). *La teoría del Aprendizaje Significativo*. Pamplona, España: Centro de Educación a Distancia .
- Rojas Estapé, M. (2018). *Cómo hacer que te pasen cosas buenas*. Madrid: Espasa.
- Rojas, E. (1994). *La conquista de la voluntad*. Madrid: Temas de hoy.
- Rojas, E. (1996). *La conquista de la voluntad*. Madrid: Temas de hoy.
- Rojas-López, C., & Cortés-Bazán, C. (2016). Inteligencia emocional, requisito indispensable del buen tutor. *Encuentro institucional y cuarto interinstitucional de tutorías*, 300-305.

- Santos, M., Sotelino, A., & Lorenzo, M. (2016). El Aprendizaje-Servicio en la educación superior: una vía de innovación y de compromiso social. *Educación y Diversidad*, 17-24.
- Schlereth, D. (4 de mayo de 2018). *Infobae*. Recuperado el 28 de junio de 2020, de <https://www.infobae.com/opinion/2018/05/04/proteger-las-dos-vidas/?outputType=amp-type>
- Suárez, J., Maiz, F., & Mezaa, M. (2010). Inteligencias Múltiples: una innovación pedagógica para potenciar el proceso enseñanza aprendizaje. *Investigación y Postgrado*, 81-94.
- Tapia, M. N. (2010). La propuesta pedagógica del "Aprendizaje Servicio": una perspectiva latinoamericana. *Tzhoecoen, revista científica*, 23-43.
- Tapia, M. N. (2019). Ama y comprenderás: el carisma de Chiara Lubich en diálogo con la pedagogía del aprendizaje-servicio. *Paedagogia Christiana*, 487-505.
- Tapia, N. (2008). La pedagogía del aprendizaje-servicio, un estado de la cuestión. *Antología*, 74-98.
- Teijeira B, E. (2016). Aprendizaje-servicio, una metodología que funciona. *CONVIVES*, 5-11.
- Uruñuela Nájera, P. (2011). La apertura a la comunidad y la convivencia- Aprendizaje Servicio. *Convives*, 28-31.
- Vicente Arregui, J. (1980). El carácter práctico del conocimiento moral. *Anuario Filosófico*, 101.
- Wojtyla, K. (1996). *Amor y Responsabilidad*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Yepes, R., & Aranguren, J. (2003). *Fundamentos de Antropología*. Navarra: EUNSA.